

EL PENSAMIENTO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

ESTUDIO SOBRE EL PENSAMIENTO

EN SU RELACION CON LA HISTORIA.

I.

El pensamiento es el alma de la sociedad humana y de cada individuo: es la razon social de los pueblos, de las naciones, de las instituciones políticas, de las costumbres privadas. Cuando el pensamiento calla, enmudece la lengua, y falta poco para que el corazon deje de latir; y en la ausencia del pensamiento la humanidad no dá señales de vida, no puede legar á las generaciones sucesivas los monumentos, que son su lengua natural, ni las creaciones literarias, que son su mas bella flor, ni la historia finalmente, que es una de las manifestaciones del espíritu literario. El pensamiento es la potencia creadora, incoercible, independiente y divina, que sin separarse jamás del sentimiento, que fija, del conocimiento, que ensancha, y de la voluntad, que moraliza, señala, en los variados períodos que recorre desde su primer advenimiento con la razon humana, cuya accion constituye, los diferentes grados del desarrollo social, de la perfectibilidad humana, de la solidaridad admirable, bien que misteriosa y solemne, con que todos y cada uno de los inteligentes, afiliados á la causa del pensamiento, contribuyen tarde ó temprano á realizar una parte del bien, que al cabo debe constituir la terrena felicidad.

II.

Preguntad al poeta lo que es el pensamiento, y os dirá: es el intérprete del lenguaje de

la naturaleza, es la voz de la inspiracion, la luz que ilumina el embalsamado cáliz de las flores, el tímpano que recoge el encantado susurro de la fuente, el armónico acento del laud, que lanza suspiros concentrados, el horrisono estruendo del ronco trueno, ó del cañon mortifero, que parece suspender por un momento la vida, y apagan el sentimiento tan solo para comunicarnos luego mayor animacion, cuando, vuelto el juicio á la esfera natural de su actividad, consulta con la conciencia y le dice: ¿por qué hay un vagoroso estruendo á continuacion del rayo matador, fuera de todo alcance humano? ¿porque se complace el hombre en imitar el trueno con un letal artificio, y mata con el fuego que encienden sus sacrilegas manos al autor mismo de cuanto Dios acoge con paternal benevolencia, y al hermano, que solo debiera servirle de compañero, custodio y auxiliador constante? Si dirigís al filósofo la misma pregunta, os contestará: el pensamiento es la actividad de la razon, el alimento del espíritu humano, la vida de la idea: que por tanto es tan antiguo como el mundo, tan noble como la razon, anterior á la voluntad, norma del sentimiento, y condicion del conocimiento. Preguntádselo al político, y oireis por toda respuesta: es la vista perspicaz del gabinete, del consejo acaso, acaso, de la camarilla. Preguntádselo al matemático, os dirá sin titubear: es la base del cálculo. Otros os dirán, el comerciante: es la aguja de marear de los negocios mercantiles, la piedra de toque del oro, de las aleaciones morales que producen el acaparamiento, la usura, el monopolio, la aristocrácia del capital. El religioso: es la vista de Dios, la contemplacion de las grandezas de la creacion, la intuicion de la vida futura. El ocioso: es el entretenimiento de la pereza. El ambicioso: es el tormento de la impaciencia. El enamorado: es la nostalgia (pasion de ánimo) de la patria celeste, etc., etc. En fin, para todos es el pensamiento el primer

agente orgánico de la vida moral, el instrumento de la ciencia, el archivero de la memoria, el juez de la conciencia, la educación del sentimiento, del instinto y de la razón. Porque el pensamiento es la primera y última forma que reviste la inteligencia humana para obrar, para determinarse, para manifestarse: obra pensando en lo que conoce (memoria, sentimiento, percepción); se determina, reflexionando en lo que le conviene (reflexión, duda, cálculo); se manifiesta, meditando nuevamente para armonizar la forma con el fondo, el lenguaje con el pensamiento, y éste con aquel.

III.

Y siendo esto así, ¿cabe preguntar si el pensamiento tiene vida propia, si ha sufrido trabas, padecido persecuciones, experimentado menoscabos? Si, y mil veces sí, por desgracia. Pero las vicisitudes del pensamiento eran solo producto natural de la poca ilustración del pensamiento mismo; el pensamiento incompleto, absurdo, despótico, era, ha sido en todos tiempos, y es todavía por fatalidad, el que más gravosamente pesa sobre el pensamiento ilustrado, y le agrava, le escarnece, le maltrata y ahorró.

Pero como también es el pensamiento la inteligencia social mancomunada, y el que enlaza los diversos tiempos, compara los hombres, clasifica las acciones, y hace de la sociedad humana un hombre que piensa, y que cada vez piensa de una manera más conforme, más contradictoria y más salvadora; acumula de un día para otro, y de un siglo para el siguiente, las nociones de verdad que tan penosamente adquiere, y que al cabo en él se robustecen; hácese alcázar inespugnable de la primera de las propiedades del hombre, las creaciones de la razón, y eleva la inteligencia humana al grado de juzgadora inflexible del error, vengadora del crimen, esterminadora de la crasa y maligna ignorancia, y productora del bien.

IV.

Ahora bien, recorred los períodos sociales desde la cuna de la humanidad hasta el presente: pasead vuestra complacida vista sobre los monumentos de todos los tiempos, de todos los pueblos: decidme si no era tan robusto el pensamiento de Salomón, de Job y de Daniel como el de Kant, Balmes ó Lamennais. Decidme si el poeta indio no sentía tanto como el griego, y si este no se exaltaba tanto como el gran dramático de la industriosa Albion. Sin embargo, me direis: se sabía menos: no lo dudo, y por con-

siguiente tampoco lo niego; ¿pero no es por eso mismo por lo que acaso tenía casi que trabajar más el pensamiento para triunfar, en beneficio de la humanidad, de épocas infantiles, ó apasionadas, ó tenebrosas, ó malignas? Séale más glorioso el haber salido ileso de la contienda. Pero faltame deciros una palabra: siempre lo estará igualmente. El que pretenda detener su vuelo, caerá preso en las infames redes que trate de urdirle: este es el secreto de la historia.

F. GAYOSO.

CRITICA LITERARIA.

EL PROSCRIPTO,

LEYENDA EN VERSO, POR DON HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

Conocido es ya, y muy ventajosamente, en la república de las letras, el autor de la obra de que nos vamos á ocupar en el presente artículo. *La segunda vida* y *Delirium*, leyendas de la clase misma de *El Proscrito*, *El amor de una niña*, novelita llena de interés que publicó años pasados. *Contrastes*, drama escrito en unión del señor marqués de Auñón, que se representó el año pasado por la compañía del señor Arjona en Variedades y otras varias producciones, especialmente poesías, que ha dado á la luz pública en los principales periódicos literarios, el señor García de Quevedo, le tenían ya acreditado por buen escritor prosista y mejor aun poeta lírico, pero con esta última leyenda, ha acabado de fijar su reputación, grangeándosela á un tiempo de excelente versificador y de gran poeta lírico.

No es *El Proscrito* una historia sin pretensiones, en que el poeta no tiene otro objeto que el de divertir á sus lectores por un corto espacio de tiempo, para caer despues en el olvido, dejando á lo sumo algun recuerdo grato por sus bellezas literarias ó poéticas. En *El Proscrito* se ha propuesto el autor continuar la cadena empezada á formar con *Delirium* y la *Segunda vida*, á pesar de que cada una de estas leyendas es completa por sí sola. Pero oigamos al mismo autor: «Héme propuesto, dice, escribir una serie de poemas, que tendiendo todos al mismo fin, formen, al modo de los eslabones de una cadena, y segun mis cor-

«las fuerzas alcanzaron, si nó el complemento, rico de belleza y convicción, el feto, siquiera informe, de la grande epopeya humanitaria que las orgullosas miserias de nuestro siglo, descreído y egoísta, reclama imperiosamente»

El señor García de Quevedo no podía pues, elegir por asunto de su leyenda, una acción humana, que solo le hubiera prestado materia para examinar la vida por un lado, pequeño siempre por estenso que fuera: así que escoge la vida entera de un hombre, á quien acompaña en toda su carrera mortal, desde sus primeros amores y estudios, hasta su muerte. El autor pinta á su héroe amante, sensible, generoso,

«De noble temple y corazón altivo»

lleno de ilusiones y ternura, de talento y buena fé. Vá poniéndole en casi todos los estados de la sociedad, y en todos concluye por hacerle salir en lucha violenta con ella, encontrando solo el último consuelo en la religión y en el amor. Si con arreglo á los principios de una crítica rigurosa examinamos bien, *El Proscrito*, á pesar de que hallamos gran unidad de idea, no vemos otro tanto en la acción. Por el contrario, esta es precisamente de la falta que adolece *El Proscrito*, falta de que también participan las demás obras del mismo autor. *El Proscrito* es una magnífica colección de cuadros sueltos, cada uno de los cuales tiene un valor inestimable, y que su autor ha reunido bajo un título y un personaje común. Allí no se vé dibujado más carácter que el de Alfredo, en quien no pocas veces se personifica el autor. Allí no hay más lazo de acción que el débil de su amor á María, y al principio otros amores burlados después de los que desengañado ya, se lanza en busca de la gloria, que jamás llega á adquirir. Sin embargo, pequeño defecto creamos este para constituir un grave cargo en obras del mérito del *Proscrito*.

Mayor que este es, á nuestro juicio, el prurito que demuestra á cada paso de emplear palabras desusadas, como *vertiginoso*, *vorágine curuscante*, *cinérea*, *caligine*, etc., que en lugar de dar dignidad á las frases, no hacen otra cosa que estropear los más bellos pasajes de la leyenda.

No es menos censurable también el estilo en algunos puntos, en que olvidado de su ordinaria dignidad y elevación se convierte en afectado y oscuro, demasiado pomposo, por pretender elevarse más.

Pero pronto verán nuestros lectores oscurecidos estos defectos ante la gran cantidad de bellezas que encontraremos analizando detenidamente el libro.

Este se divide en tres partes, que se sub-

dividen en cuadros. En la primera el poeta presenta á Alfredo enamorado y sufriendo un desengaño después del cual, busca en la sociedad una posición y una corona de laurel en todas las carreras; mas no encontrado ni la una ni la otra quiere matarse, y vá á hacerlo así en su desesperación, cuando un cazador le detiene, le lleva á su casa, le cuenta su historia y le presenta á su hija de quien se enamora.

En la segunda, vuelve muerto su padre, á buscar á su madre, y vive con ella hasta que también la vé morir, después de lo cual, se embarca otra vez para ver á su adorada ausente, que era su continuo, su único pensamiento.

En la tercera, por último, se casa y vive con ella y los hijos de su amor, hasta ver morir á toda su familia, encontrando únicamente consuelo en la religión.

Hé aquí en esqueleto el argumento de *El Proscrito* despojada de algunos episodios con que la reviste el señor García de Quevedo, por él se conoce el plan moral, el objeto que se propuso desarrollar, se vé su grandeza y al propio tiempo los defectos de la acción, que no está combinada artificiosamente como se podía esperar, pues más bien se reduce á la pintura de la vida de un hombre en sociedad, adornada de todas las galas de la imaginación.

Aunque en rigor no se pueda formar juicio alguno general de cada una de las partes independientemente de las otras, dirémos, que la primera es la que más parece corresponder al plan general de la obra, la que revela más experiencia, más desengaños, más sufrimientos en el autor. La segunda es más lírica, por decirlo así, tiene más entonación y dignidad: está llena de grandes pensamientos; pero poco enlazados entre sí, y menos con la acción principal. La tercera, finalmente, al principio camina con precipitación, y después concluye desarrollando muy bien el pensamiento filosófico de la obra.

Al final de esta ha colocado el poeta un *A Dios al lector*, que respira la mayor ternura y delicadeza, y está lleno de ideas poéticas admirables.

Pasando ahora á detalles más minuciosos, entrando en pormenores, empezaremos por alabar la dedicatoria con que encabeza el libro. No puede darse cosa más tierna, ni más sencilla. Dice así:

A....

Una página en blanco es cada historia
á los ojos del mundo indiferente;
—pueda á tu corazón ser la presente
de un amigo infeliz dulce memoria!

Despues prosigue con una magnífica introduccion, que mas bien merece el nombre de sátira social, no ya en clásicos tercetos, sino en robustas y magestuosas octavas reales, de las cuales copiamos las siguientes:

Siglo de empedernidos mercaderes,
de amor, fé y religion profanadores,
do la gloria, el honor y los placeres
se dán á los mas ricos compradores;
do venden sus caricias las mujeres,
do alquilan su conciencia los doctores,
do reyes, pueblos, son siervos del agio;
que á todos llega el mercantil contagio.

—En tu asqueroso fango confundidos
con la ciega, ignorante muchedumbre,
predican mil apóstoles fingidos,
en son de libertad, la servidumbre;
mas ¿qué valen estériles gemidos,
si del vicio la hedionda podedumbre,
en falsa luz bañada la faz sea,
el universo manda y señorea?

Pero en cuanto á rasgos magníficos y versos escelentes, ningun cuadro iguala al tercero de la primera parte, dedicado al emitente crítico y célebre literato D. Eugenio de Ochoa. Quisieramos poder trasladarlo integro, seguros de que en ello daríamos á nuestros lectores un rato que nos agradecerian; pero en la imposibilidad de hacerlo nos contentaremos con trasladar las siguientes octavas que pone despues de hablar de lo que podríamos llamar *bastidores del poeta dramático*.

Llegó el dia por fin—de bote en bote
llena el teatro un público escogido,
que viene, prévio el consabido escote,
á juzgar del autor desconocido,
y mas de un dramaturgo archi—Quijote
de las letras solícito ha acudido
tambien á la funcion, con su silbato,
á proteger al escritor novato.

¡Oh fama! ¡oh fama!—En el error maestra,
y empero tan de veras codiciada!
sin tí ¿qué fuera la mortal palestra?

Si al fuerte lidiador das una espada,
al poeta inmortal estilo ó pluma,
al pintor la paleta colorada,
follage al bosque, y á la mar espuma;
—¡porque al pie de bacante desgreñada
la recompensa prostituyes suma
de Apolo.—¡Cuán mas justo y verdadero
fuera, si la premiara el zapatero!

Una espada de honor tiene el caudillo,
una pluma de honor el literato,

y San Isidro tiene su rastrillo.
y la encorvada esteva Cincinato;
pues dése al que en los pies tiene su brillo
de honor una chinela ó un zapato,
y si uno no le basta, déle un par,
y aun si lo pide, botas de montar.

Si tuvieramos espacio habíamos tambien de copiar el discurso de Alfredo en el cuadro quinto de la primera parte, en el cual verian nuestros lectores una magnífica pintura de la verdadera libertad; así como en el siguiente una, muy buena tambien, de la poesia.

Pero lo que escede en delicadeza, poesia y sentimiento á todo lo que hemos visto hasta ahora es el *A Dios al lector* con que dá fin la leyenda y que empieza:

Tras de tan largo y desigual camino,
ahora débil el paso, el rumbo incierto,
ahora firme y veloz como el destino
por fin llegamos al seguro puerto.
y ya por verde oasis, peregrino
ya atravesando el árido desierto,
siempre me fué, lector, tu faz amiga
la mayor recompensa á mi fatiga.

En resúmen, *El Proscripto* es una de las obras mas notables que nuestra literatura ha producido de algunos años á esta parte. En ella como en *Verdades Amargas*, y otras producciones de jóvenes de nuestra época, se advierte esa tendencia á moralizar, que produce en un alma honrada, noble y generosa, la vista del vicio que hiere sus creencias y sus mas sagrados sentimientos. *El Proscripto* puede considerarse como el resultado del choque de una alma jóven y llena de aspiraciones á la virtud y al bien, con las miserias y crímenes de la sociedad presente: como la queja resultado de este doloroso choque, cantada en el magnífico language de la inspiracion.

J. A. MANRESA.

LA MUERTE.

—
FANTASIA.
—

Ufana y corpulenta
Se alza en el bosque la arrogante encina,
Pero de la tormenta

La cólera violenta
 La troncha, abate, y para siempre arruina.
 Descuella entre las flores
 La rosa por su forma y su frescura,
 Por sus lindos colores,
 Y plácidos olores;
 Pero la rosa un día solo dura.
 La primavera el prado
 Viste de rociada yerba verde,
 Pero llega el airado
 Invierno, triste, helado.
 Y su trage de yerba el prado pierde.
 El río caudaloso
 Rico de agua pura y cristalina,
 Que corre impetuoso,
 En el mar espumoso
 Su rápida carrera al fin termina.
 La embalsamada rosa,
 La encina noble, valerosa y fuerte,
 La corriente orgullosa,
 Y la pradera hermosa....
 Todo arrebatá la sañuda muerte.
 Y si al humano mundo
 Del físico la vista levantamos,
 Con quebranto profundo
 También el furibundo
 Brazo terrible de la muerte hallamos.
 Que los hombres nacemos,
 Y en el momento de nacer vivimos,
 Y viviendo crecemos,
 Jóvenes nos hacemos,
 Despues ancianos y por fin morimos.
 O misteriosa suerte!
 Horrendo, incomprensible y hondo arcano!
 Al ser mas grande y fuerte
 La mano de la muerte
 Reduce á deleznable polvo vano!
 ¿De qué sirven al hombre
 El génio, ni el valor, ni las riquezas?
 De qué el famoso nombre?
 Qué le importa que asombre
 Al mundo su saber ó sus proezas?
 Si al fin pasa la vida
 Como sueño fugaz que desvanece
 De la noche la huida,
 Y en todo la temida
 Imágen de la muerte se aparece?
 La idea aterradora
 De la sangrienta muerte nuestra alma
 Y corazón devora.
 Mas la consoladora
 Religion dulce nos infunde calma.
 Que con su mano santa
 De ese arcáno terrible el negro velo
 Que al pensamiento espanta
 Cariñosa levanta,
 Y sonriendo nos enseña el Cielo!

JOAQUIN FUENTES BUSTILLO.



POESIA.

EN UN ALBUM.

A A.....

¿Si suspiras, alma mia,
 no son suspiros de amor?
 ¿Cuándo lloras, prenda amada,
 qué espresas con tu dolor?
 ¡Ay! lágrimas y suspiros
 no sé que dicen mejor:
 lágrimas, dicen pesares,
 suspiros, dicen amor!

C. de O.

Madrid.—Enero. 1854.

REVISTA TEATRAL.

La Cacería Real.—*La Niña del mostrador.*
 —*Beneficio de la Sra. Gazzaniga.*—*Con*
el Santo y la limosna.—*De potencia á po-*
tencia.—*A la corte á pretender.*

Siempre he considerado la *crítica* como el ramo mas importante y difícil de la literatura, y por lo tanto uno de los que no debian ser tocados por los escritores noveles; pero despues de haber visto que los criticos de nuestros dias, no separándose apenas unos de otros, han llegado á formar una coleccion de reglas, ó mejor dicho, un patron con arreglo al cual se cortan toda clase de artículos *criticos*, he llegado á creer que la *crítica* es quizá el ramo que mas al alcance está de todas las facultades. Efectivamente, para *criticar*, por ejemplo un drama, basta referir sencillamente su argumento; hablar algo de los caractéres, que están bien ó mal sostenidos, aunque nunca se dice el porqué; copiar largas tiradas de versos, y como no es posible disponer de mas espacio, se concluye elogiando á los actores amigos y á las actrices, de quien se espera ó se ha esperado algo. Esto es lo que con muy pocas variaciones hacen los *criticos* modernos, que por contera suelen ser jóvenes, y como tales *inteligentes* y *experimentados*. Algunos quizás tengan el capricho de figurarse que esto no es *criticar*; pero como la fama con sus mil trompetas los apellida *criticos*

y á lo que escriben *critica*, no podremos menos de convenir en que la *critica* es una cosa enteramente distinta de lo que nos enseñaron. Siendo tan fácil, pues, criticar, no te estrañará, lector mio, me entrometa en un terreno que debería estar vedado para mí, y en el cual me lanzo seguro de no hacerte pasar peor rato de los que yo he sufrido con la lectura de otras cosas de la misma especie. Mas para descargo mio, te juro en Dios y en mi ánima que no aspiro al renombre de *crítico*, y que por lo tanto me separaré del patroncito de costumbre.

El teatro del *Circo*, despues de una larga temporada en que parecia haber muerto para el arte, ha puesto en escena *La Cacería Real*. Nada perjudica mas á una obra que los elogios y aplausos anticipados. El habernos hecho creer toda la prensa que *La Cacería Real* era el *non plus ultra* de las zarzuelas, hizo que fuera recibida del público con menos entusiasmo del que se merece. Conocidos son de todos los muchos y distintos juicios que de ella se han formado. Nosotros creemos que no es tan mala como algunos dicen, ni tan buena como muchos pretenden. Su argumento, escaso de novedad, está desarrollado con sumo talento y maestría; abunda en situaciones de buen efecto, y sobre todo reúne un admirable fondo moral y una verificación castiza y correcta. El acto tercero está escrito con mucho conocimiento de nuestro antiguo teatro, y puede servir como modelo en su clase. Sin embargo, preciso es convenir en que la accion marcha un poco lánguida y embrollada. Para fallar de la música nos declaramos incompetentes; y juzgando por lo que nosotros sentimos, creemos que no es la mejor que ha compuesto el Sr. Arrieta. Quitando tres ó cuatro piezas, no vemos la inspiracion que distingue á las composiciones de este maestro. *La Cacería Real* dará sin embargo muchas entradas al *Circo*, y aumentará la fama de poeta y de músico que gozan sus autores.

En el *Principe* se ha representado, á beneficio del actor D. Fernando Ossorio, el drama en tres actos del Sr. D. Manuel Breton de los Herreros, titulado *La Niña del mostrador*. La fecunda y festiva pluma de este aplaudido autor dramático, nos ha presentado en su última obra una triste prueba de que la imaginacion se consume con los años y con el trabajo. El señor Breton de los Herreros, que ha mantenido mucho tiempo por sí solo el teatro español, y que se ha alcanzado una justa y célebre reputacion, no es en *La Niña del mostrador* sino el reflejo de lo que fué. No muy feliz en la eleccion de argumento, y conduciendo la intriga lánguidamente en los dos primeros actos, y muy rápida en el último, en que se reúnen infinitos inciden-

tes, ha quedado el mérito de esta produccion reducido á las muchas bellezas en que abunda, y á los chistes de buena ley de que está salpicada. El Sr. Breton de los Herreros se elevó á una altura de que no pudo pasar; desde entonces empezó á decaer, y continuará decayendo siempre que se presente en el teatro. No por esto diremos que su obra esté exenta de mérito literario; solo teniendo en cuenta el fin moral que en ella se propone no nos atreveríamos á estampar semejante fallo.

La Niña del mostrador no ha satisfecho ni podia satisfacer, porque en ella hay mucha verdad. Una copia de la sociedad tal cual es, necesita todo el tino que el Sr. Breton posee para no ser desaprobada manifiestamente. Es cansado, y no puede menos de serlo, el acto segundo, en que se representan á los ojos del espectador las mismas escenas que está acostumbrado á ver á cada momento. Un café en que se habla de política, de amores, de literatura, de ciencias; en que los mozos murmuran, alborotan los pollos, tocan los de las arpas, etc., estamos acostumbrados á verle todos los dias, y por esto nos causa poca impresion en la escena. Lo que no sea idealizar la realidad, hacerla revertirse de otras formas distintas de las en que se nos presentaa cada paso, no puede alcanzar nunca éxito en el teatro. Si el teatro fuese la realidad, el teatro no tendria objeto, y desapareceria.

En la ejecucion estuvieron acertados Teodora y Joaquin Arjona. La Rodriguez bastante bien, y Ossorio (D. F.) muy en su lugar. El servicio escénico, como no lo está ahora en ningun teatro, completo.

Tambien el favorecido coliseo de la plaza de Oriente, nos ha presentado en la anterior semana una novedad digna de llamar la atencion; hablamos del beneficio de la señora Gazzaniga. Esta simpática artista, tan querida del público madrileño, ha recibido en este dia una prueba marcada del aprecio conque se la distingue. Se cantaban tres actos del Trovador, el conocido duo de la *Gemma de Vergi*, *La mere et l'enfant* del maestro Donizzeti y la *Naranjera* escrita espresamente por el señor Skozdropole. En el Trovador ya está juzgada la señora Gazzaniga, pero á decir verdad nunca la hemos visto mas inspirada, mas feliz. En la sentida cancion francesa *la mere et L'enfant* y en del duo de la *Gemma* nos demostró la grandeza de su talento artistico y la magnificencia de su voz. Pero sobre todo, lo que mas llamó la atencion fue la cancioncita española la *Naranjera* que cantó con toda la intencion y gracia de una andaluza. Apesar de su corta permanencia en España, pronuncia con toda propiedad hasta las palabras castellanas que mas dificultades

ofrecen. El público aplaudió frenéticamente todos los cantos en que tomó parte y arrojó á sus pies toda clase de ramos y coronas. En una palabra la señora Gazzaniga recibió una ovación completa y uno de los triunfos mas justos y distinguidos que envanecer puede á una artista.

En el teatro de Lope de Vega tuvo lugar el día 16, una funcion que aun dará muchas entradas, compuesta de tres piezas escritas por el conocido poeta dramático D. Tomás Rodriguez Rubi. Mucho nos felicitamos tener que aplaudir sinceramente á un autor que goza de todas nuestras simpatias y á quien la literatura moderna debe no pequeña parte de su gloria. La pieza titulada *Con el santo y la limosna*, aunque no de mucho empeño, está bien escrita y llena de chistes de buenaley. Su versificación correcta y la ligereza del diálogo, unido á lo admirablemente que fué desempeñada por parte del señor Romea, hizo que fuese aplaudida con entusiasmo. La que lleva por título *A la corte á pretender*, es un retrato de las escenas que diariamente suceden entre empleados y pretendientes. Exenta de pretensiones y de un enredo fácil y sencillo, desarrollado de la mejor manera y en un lenguaje digno, logró agradar; aunque segun nuestro entender no de lo de mas sobresaliente mérito.

La mejor de todas y la mas aplaudida es la titulada *De potencia á potencia*. Es un drama escesivamente tierno, tan bien desarrollado y tan bien concluido, que podemos decir con seguridad que quizás no exista en castellano otra pieza en un acto, de mas mérito literario. Respira toda ella una virtud, una belleza moral de tal naturaleza, que á pesar de no comprender nosotros la manera de sentir de aquellos personajes, nos encanta y estasia. Presentar en escena modelos de virtudes y sentimientos que sean comprendidos por los espectadores, para de este modo enseñar el corazon de los hombres, es la alta mision del poeta dramático, mision que el señor Rubi se propuso y que ha conseguido. Identificándonos con su principal personaje, nos hace amar la virtud y el sosiego del hogar doméstico, porque en él existen los mas completos placeres que pueden existir. La grandeza de pensamientos, la elevacion de ideas y las bellezas de espresion, hacen de la pieza *De potencia á potencia*, uno de los modelos mas dignos de ser estudiados. El público lo comprendió así y llamó á su autor á la escena para tributarle la gloria y aplauso que se merece.

Los actores hicieron todo lo que podia desearse. Baste decir que trabajaban Julian Romea y Guzman. Sentimos mucho que no se haya presentado en estas piezas la Palma, que hubiera

dado mas realce á toda la funcion, y sobre todo en *De potencia á potencia*. La Espejo desde que trabaja mas generalmente, ha adelantado mucho.

DE SAGRAIRO MIGUEL MORAYTA.

VARIETADES.

NECROLOGIA. El día 21 tuvimos el sentimiento de acompañar á su última morada al cadáver de Don Juan Vicens, muerto á los 24 años de su edad. — Los que tuvieron el placer de conocerle y de honrarse con su amistad, llorarán muchos días la falta de un amigo franco y verdadero. Hijo del conocido diputado progresista Don Benito Vicens, hizo los estudios preparatorios para la Escuela de Minas, bajo la direccion de D. Vicente Santiago Massarnau, recibiendo el título de ingeniero á la temprana edad de 21 años. En todos los cargos que desempeñó y en todos los trabajos que se le encomendaron, manifestó un talento y una laboriosidad poco comun. Dedicado con aficion al estudio de la Química, llegó apesar de su corta edad á ser consultado, aun por los mismos que fueron sus maestros. Profundo en lenguas y conocedor en literatura, sentia en su mente el fuego de la inspiracion, y era poeta. Veia en este mundo una vergonzosa division de castas, veia padecer á sus hermanos privaciones y miserias, y su corazon noble y generoso, comprendió la mision á que está llamada la juventud de nuestros días. Estudiando con profundidad y detenimiento las sublimes obras de los modernos reformadores, pensó con entusiasmo y creyó con fé en la regeneracion social; que es inevitable.

Franco y leal, por carácter; ameno en su conversacion y afectuoso con sus amigos, D. Juan Vicens era apreciado por cuantos le conocian.

La muerte nos ha robado en la flor de su edad, una de las mas fundadas esperanzas de nuestra patria; pero el recuerdo de su nombre vivirá eternamente gravado en el corazon de cuantos le conocieron en vida. Hoy lloran sus padres la pérdida de un hijo cariñoso; nosotros la falta de un amigo. ¡Que nuestra débil voz llegue al trono del Ser Supremo, para que le reciba en esa mansion de eterna gloria, que tiene prometida á los que cumplen como buenos la mision que su misericordia nos señala sobre la tierra!

TRATRO REAL. Esta noche debe tener lugar en él la funcion extraordinaria á beneficio del cuerpo de coros, en la que tomarán parte sus primeros artistas; esto unido á la variada funcion que se dispone, hará de seguro que la concurrencia sea tan numerosa como fué en el de la Sra. Gazzaniga. Hé aquí su programa. Acto primero de Attila, por la Sra. Gazzaniga y los Sres. Mongini, Ecchevarria, Assoni. Ugalde y coros. — Gran coro y final del acto segundo de Lucía de Lammemoor, por la Sra. Barreggio y los señores Malvezzi, Denti, Varesi, Baillon etc. — Acto cuarto de Il Trovatore, por las Sra. Gazzaniga y Viscotini, y los Sres. Malvezzi, Varení y coros. — Aria de Alcira, por el Sr. Denti y coros. — Aria de Don Isidoro, del maestro Rossini. por el Sr. Varení. — La

aplaudida canción española del maestro Skozdropole, *La Narangera*, por la Sra. Gazzaniga.

Creemos casi escusado aconsejar á nuestros lectores, amantes del arte musical, que asistan esta noche al régio Coliseo, aunque no sea mas que para oír una de las piezas de la ópera que mas justa celebridad ha dado el gran compositor de la Italia.

NUEVA PRODUCCION. El teatro del Circo, que tanto se afana por presentar novedades ha vuelto á poner en escena *El Tío Caniyitas*, que nosotros creimos muerto para siempre. Desearémos que vuelva á proporcionar las entradas que dió en su primera época, tanto por la empresa, como por el público que con producciones de este género, acostumbra sus orejas á no ser insensibles á la música popular, que en esta *partitura* se eleva á donde nunca ha llegado, ni llegará.

PETICION. Ya que por un decreto del gobierno han vuelto los presidentes á los teatros; los cuales á decir verdad, no hacian ninguna falta, rogamos al que lo sea en el teatro Real, tenga la bondad de pasarse por el *paraíso*, para dictar algunas ordenes que no estarán demás. Decimos esto, porque el otro dia en que tubo lugar la representacion de el *Roberto*, tubimos la desgracia de colocarnos delante uno de los dependientes del gobierno, ó mejor dicho, delante de un municipal que no contento con importunarnos con la conversacion que con otro de su raza tenia, creyó conveniente quedarse dormido profundamente, y por lo tanto acompañar las armonias de Meyerbeer, con resoplidos y roquidos dignos del compañero de San Anton. Item mas, no siendo sin duda cómoda la postura que adoptó, alargó sus patas en toda su longitud, viniendo á colocarlas sobre nuestro sombrero, el cual sufrió resinado tan horrible peso, hasta que la conclusion del acto nos avisó tan barbara catástrofe. Ya que no pedimos que se quite los municipales, lo cual no seria pedir una cosa extraordinaria, rogamos á quien corresponda se envíen al teatro Real, municipales filarmónicos, que no duerman en una ópera y sobre todo que no estropeen sombreros y cuiden mas del aseo de ciertas estremidades que no dan muy buen olor y que nos levantan dolor de cabeza.

SORBE EL MISMO ASUNTO. Ahora que hablamos de durmientes en el *paraíso*, rogamos al señor empresario, no permita durmientes en el, los dependientes del mismo teatro. La noche de que hablamos, habia hasta diez ó doce, que deben ser de la casa durmiendo á pierna suelta y tumbados cuan largos eran, sobre los asientos de las últimas filas. Estas faltas deben evitarse para dar lugar á escenas desagradables, pues á nadie le gusta ver semejantes cuadros, cuando paga su dinero.

LA PIEDRA DE TOQUE. Va á presentarse en el teatro del Príncipe la comedia, que lleva este título, cuya traduccion acaba de hacerse con autorizacion esclusiva de los autores siendo esta, á lo que creemos, la primer aplicacion que ha tenido entre nosotros el reciente convenio literario con Francia.

EL CANTO DE LA SIRENA. Con este título acaba de salir á luz una hermosa balada, única de Mr. Marchal conocido ventajosamente antes de ahora por sus vastos conocimientos artísticos. Segun hemos llegado á entender, Mr. Marchal tiene eserita una coleccion completa de melodias, que se propone ir publicando periódicamente, si como es de esperar, encuentra favorable acogida su primer apreciable trabajo.

NUEVAS OPERAS. Verdi ha concluido una nueva ópera cuyo argumento está tomado del drama *Guzman el Bueno* del señor Gil y Zarate. Tambien le están poniendo en versos italianos el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla y los *Amantes de Teruel* del señor Hartembueh, con el mismo objeto. Sin duda el célebre compositor italiano, quiere pagar las grandes simpatias que tienen sus obras en nuestra patria, tomando argumentos españoles.

TEATRO FRANCÉS. Dicen que Mr. Moutalan actor de la compañía francesa, que dió sus representaciones en el teatro del Instituto, volverá en el mes de Agosto con su simpática niña y una escogida compañía para dar de nuevo funciones en el elegante coliseo de Lope de Vega. Dícese tambien que el señor Romea ocupará otra vez el teatro del Príncipe, y que en el de la calle de las Urosas se abrirá la temporada con las representaciones de la ópera italiana, que una compañía nuevamente formada está al efecto ensayando.

ADVERTENCIA.

Este periódico sale los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes, constando por ahora, de ocho páginas.

Cada semestre formará un tomo, y con e número que concluya se dará la correspondiente portada, tabla de materias por orden alfabético y cubierta de tomo para que se pueda encuadernar.

La redaccion admite toda clase de remitidos, siempre que guarden conformidad con las ideas sustentadas por *El Pensamiento*, insertándolos bajo el epigrafe de *remitidos* sino acepta sus principios. Aquellos cuya tendencia personal y mordaz se opongá á su insercion, se devolverán á sus autores indicando las causas.

El precio de suscripcion 4 rs. al mes y 10 por trimestre: en provincias 5 rs. al mes y 12 los tres meses.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Lopez, calle del Cármen, número 29. En provincias en las principales librerias ó remitiendo su importe directamente en sellos de 6 cuartos ó en libranza fácil de cobrar, en carta franca, con sobre al Director del periódico EL PENSAMIENTO, calle del Cármen, núm. 29, libreria de Lopez, Madrid; donde se recibe toda clase de reclamaciones.

IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA.

Calle de María Cristina, núm. 4.